

Toda ella se había quedado en mi memoria, con una opalescente claridad de celuloide: erotismo estridentista en La señorita etcétera de Arqueles Vela

Ariatna Gamez Soto

Las primeras décadas del siglo XX están marcadas por las distintas Vanguardias históricas que surgieron durante la época: los Futurismos italiano y ruso, el Dadaísmo que se extendía hasta países como Japón con poetas como Shinkichi Takahashi, el Creacionismo con Vicente Huidobro y el Estridentismo en México, por mencionar algunas. El caso de nuestro país se distingue también por el contexto político revolucionario y la posterior “Revolución institucional” que inició un periodo de cese al fuego. Así, poco a poco las revistas literarias fundadas por escritores jóvenes formaron nuevos espacios para la discusión y el desarrollo de grupos literarios, además del Estridentismo liderado por Maples Arce y las publicaciones de *Actual* e *Irradiador*, surgieron publicaciones como *Gladios*, *San-ev-ank* y la *Revista Nueva*. Es en este contexto que, en 1922, Arqueles Vela publica en *El Universal Ilustrado* su primera novela: *La señorita etcétera*. Con esta publicación el escritor estridentista buscaba introducir las poéticas europeas de vanguardia a la literatura mexicana, como el “fluir de la conciencia” utilizado por escritores como James Joyce y las temáticas ciudadanas y de modernidad.

A lo largo de la novela, el narrador nos presenta a distintas mujeres que funcionan como un puente entre el protagonista y los ambientes que lo rodean (el provinciano y el urbano), y también son arquetipos de mujeres ciudadanas adaptadas a las novedades tecnológicas de la época. En esta ponencia busco analizar las descripciones de los encuentros con cada personaje femenino y cómo su sexualidad y sensualidad se describe con elementos tecnológicos, como un tranvía o los aparatos electrodomésticos de un departamento, además de la experiencia urbana que las atraviesa.

Para empezar con el análisis del texto vale la pena preguntarnos qué entendemos por erotismo y el enfoque que éste ha tenido de acuerdo con el género al que se le asocia. Este recorrido puede iniciarse con Sigmund Freud quien en su libro *El malestar de la Cultura*, publicado en 1930, define al erotismo como algo propio de la pulsión de la vida y que opone a civilización con sexualidad, buscando así una clasificación entre los papeles que hombres y mujeres juegan¹ donde “Ellas, celosas de la sexualidad, cuidan los intereses del amor y la familia. Ellos, en cambio, se encargan de la obra cultural, sublimando sus instintos sexuales y distribuyendo la libido que es en gran parte sustraída de su vida sexual y de sus deberes como esposos y padres, para destinarla a las exigencias de la civilización” (Schaufler, 193)

<https://www.redalyc.org/pdf/4769/476947242009.pdf>

En *El Erotismo*, Georges Bataille define al erotismo como una práctica que transgrede la actividad reproductiva, es decir, va más allá del hecho biológico en sí. Es así que tanto la forma como la temática de *La señorita etcétera* transgrede las normas tradicionales de la narrativa y del erotismo en la literatura mexicana de principios del siglo XX.

Es así como podemos permitirnos esbozar las características del Erotismo Estridentista, el cual está fuertemente marcado por la herencia futurista. Esto se puede ver en los temas que comparten estos dos movimientos, como la exaltación por el automóvil y la tendencia a la civilización industrial (Luperini 69); pensemos en las declaraciones del Primer Manifiesto Estridentista, desde el cuál podemos apreciar la tendencia a unir cuerpo con máquinas: “Es necesario exaltar en todos los tonos estridentes de nuestro Diapasón propagandista, la belleza actualista de las máquinas, de los puentes gímnicos reciamente extendidos sobre las vertientes por músculos de acero” (*Manifiesto*

¹ Recordemos que Freud entendía una relación heterosexual monogama.

estridentista, en línea). Además, de ser una influencia citada directamente por Maples Arce: “<Un automóvil en movimiento, es más bello que la Victoria de Samotracia.> A esta eclactante afirmación del vanguardista italiano Marinetti, [...] yuxtapongo mi apasionamiento por la literatura de los avisos económicos.” (*Manifiesto estridentista*, en línea).

Volviendo a la novela que atañe esta ponencia, su publicación en *El Universal*

Ilustrado incluía un prólogo del editor donde se menciona que:

Cada uno pensará a su antojo respecto de esta extraña novela. Muchos dirán que es un disparate; otros, seguramente encontrarán emociones nuevas, sugeridas por el raro estilo, y otros, en fin, creerán que se trata de un prosista magnífico, despojado de todos los lugares comunes literarios, forjador de emociones cerebrales y de metáforas suntuosas.

Nosotros nos lavamos las manos... (3)

Justamente es en estas “metáforas suntuosas” que encontramos el corazón del “Erotismo Estridentista”, con cuerpos objetificados y asimilados al entorno urbano que habitan y que se desarrolla de manera mecánica entre los protagonistas de la historia. Así, la sexualidad se convierte en una experiencia fragmentada y mecanizada. Este erotismo, influenciado por el Futurismo y su exaltación de la tecnología, no es sólo una expresión de deseo íntimo, sino también una manifestación de la modernidad que asimila el cuerpo humano a las dinámicas impersonales de la ciudad. El Erotismo presente en *La señorita etcétera* no es únicamente una cuestión de pulsión sexual, pues también representa una metáfora de la alienación que los individuos experimentan en la ciudad moderna. El protagonista se mueve entre estos cuerpos-objetos, que funcionan como puentes entre él y el mundo que lo rodea, donde los cuerpos son objetificados.

El paso de provincia a ciudad

El primer capítulo de la novela nos presenta a una mujer de “una ciudad del Golfo de México”. Si bien esta mujer no comparte mucho con las otras del libro, su recuerdo estará presente con el protagonista a lo largo de toda la novela, mencionándola en

capítulos posteriores como el tercero. La autora Sandra María Benedet señala que algo que diferencia a esta mujer de las otras es su carácter estático y con poca participación dentro de la obra, lo que la vuelve algo que “representa a lo conocido y tiene referencias tradicionales” (*La narrativa del estridentismo: La señorita etc. de Arqueles Vela*, 768). De esta manera, el recuerdo fantasma de esta mujer se vuelve ese punto de anclaje entre el presente moderno de la feminidad citadina y el pasado tradicionalista de la mujer provinciana, que también es el pasado del protagonista. “Pensé... Ella podría ser un estorbo para mi vida errátil. Para mis precarios recursos. Lo mejor era dejarla allí dormida. Huir...” (Vela, 7). De esta manera el protagonista abandona su pasado provincial y, como señala Benedet, esta renuncia es una elección de la modernidad por parte del protagonista quien llegará a la ciudad donde conocerá a distintos tipos de mujeres urbanas.

El cuerpo expresado a través de lugares y objetos físicos

A lo largo de la novela encontramos distintas asociaciones del cuerpo con lugares físicos que expresan el ánimo de los personajes. En el caso del protagonista, éste se compara (y desdobla) en el café donde pasa todas las tardes después del trabajo, lo cual expresa su necesidad por encontrarse físicamente con el otro: “El café llegó a ser mi otro yo [...] Hay algunos cafés tan aproximados a la vida, que dan la sensación de que uno cena, bebe, ríe, en medio de la calle con los transeúntes impertinentes, estropeadores...” (Vela, 10), sin embargo, los adjetivos que describen a estos transeúntes denotan también cierta hostilidad hacia ese otro. En este lugar el protagonista conoce a la segunda mujer, una mesera tímida “con una actitud de silla empolvada, de silla que todavía no ha ocupado nadie” (Vela, 10). En esta metáfora mujer- silla el cuerpo femenino es tratado como un espacio vacío, sin vida propia, esperando ser reclamado o utilizado por otro, o sea, el protagonista. El erotismo aquí no se presenta como una interacción entre sujetos, sino más bien como una

dinámica unilateral en la que el protagonista proyecta su deseo sobre un cuerpo-objeto, carente de agencia o autonomía que adquiere valor solamente al ser útil al otro.

Este mecanismo se repite a lo largo del siguiente capítulo donde el protagonista se compara con un auto: “Yo no era más que un carro en donde todo se había ido, un carro olvidado, con sus miradas perdidas paralelamente, a lo largo del camino” (Vela, 14). Así el cuerpo del protagonista se convierte en una máquina asimilada por la ciudad que no solo fusiona a los personajes femeninos con máquinas, sino también al protagonista masculino.

En el libro *Capitalismo y Esquizofrenia. El anti-Edipo*, Gilles Deleuze y Félix Guattari mencionan lo siguiente respecto a los cuerpos máquina: “Ya no existe la distinción hombre-naturaleza[.] Las máquinas deseantes son máquinas binarias, de regla binaria o de régimen asociativo; una máquina siempre va acoplada a otra” (“Las máquinas deseantes”, 14). Así los cuerpos objetificados del protagonista y las mujeres con las que se relaciona se entienden como engranajes dentro de una máquina citadina que convierte a estos encuentros en algo puramente mecanizado y automático.

Así podemos encontrar dentro la novela la idea de alienación, pues tanto el hombre- auto y la mujer- silla son personajes de fondo y objetos utilitarios dentro de la ciudad que habitan. En el capítulo cuatro el protagonista menciona: “Mi rebeldía casi se iba acostumbrando a esa existencia de calcomanía de las oficinas [...] Mi vida fue tomando un aspecto de piso encerado” (Vela, 18) y más adelante

La vida casi mecánica de las ciudades me iba transformando. Mi voluntad ductilizada giraba en cualquier sentido. Me acostumbraba a no tener la facultad de caminar conscientemente. Encerrado en un coche, paseaba sonambúlico, por las calles[...] Me volvía mecánico” (Vela, 21)

Así poco a poca la rutina y personalidad de este se amolda a una existencia capitalista, dejando atrás su propia rebeldía para volverse un objeto pulcro y deseado de

la misma forma que el “piso encerado”, mientras la experiencia citadina se convierte en un trance que atrapa a los personajes de esta novela.

En el capítulo V, el encuentro sexual entre el protagonista y una mujer es clave para entender esta maquinización del cuerpo: “Cuando el ascensor terminó de desalojarnos y me encontré frente a ella y la observé detenidamente, me estupefacté de que ella también se había mecanizado. La vida eléctrica del hotel nos transformaba” (Vela, 22). Ambos personajes se encuentran a sí mismo transformados en máquinas que repiten rutinariamente su vida en la ciudad y que comienza a permear sus vidas hasta llegar al ámbito de lo erótico:

Era, en realidad, ella, pero era una mujer automática. [...] su risa se vertía como si en su interior se desenrollara una cuerda dúctil de plata [...] sus palabras las resucitaba una delicada aguja de fonógrafo... Sus senos, temblorosos de “amperes” [...] Me sentí asido a sus manos, pegado a sus nervios, con una aferración de polos contrarios [...] Nos quedamos como una estancia a oscuras, después de haberse quemado los conmutadores de espasmos eléctricos. (Vela, 22)

Es aquí que poco a poco el cuerpo de esta mujer se metamorfosea hasta convertirse en un robot y el encuentro sexual entre ambos personajes se convierte en algo mecanizado los que deshumaniza.

Mujeres ciudadinas: entre moda y feminismo

El desenfado y las características trasgresoras de estas mujeres se transmiten también a través de las ilustraciones que acompañan la novela, donde se observan siluetas de chicas *flappers* que usaban vestidos rectos sin marcar la figura y el cabello a lo *garçon*. Este estilo de vida y vestir se popularizó a inicios de 1920, donde las mujeres como acto reivindicativo dejaron atrás la moda del corsé y empezaron a utilizar fajas que generaban un cuerpo andrógino. Como lo menciona Leticia García, ellas eran “Una nueva mujer que no quería ser un hombre, pero tampoco quedar relegada al papel que su década le concedía.” (*Las flappers, esas mujeres a las que la moda actual les debe todo*, en línea).

La ropa utilizada por las co-protagonistas de esta novela se vuelve un elemento importante: “una pierna a la moda con medias de seda” (p.15) “el esmalte de sus cabellos cortos” (p.19), La ropa y los accesorios que portan no son meros detalles decorativos; son símbolos de emancipación que reflejan el impacto de los movimientos feministas y el creciente rol de las mujeres en los espacios urbanos. Al adoptar estas tendencias modernas, las mujeres de *La señorita etcétera* se apropian de una nueva imagen que, a la vez, las vincula con el erotismo urbano y las separa de las figuras femeninas tradicionales.

Si bien las ilustraciones que acompañan la novela son escasas y parecieran poco relevantes para esta, son una muestra de estos nuevos cuerpos femeninos que buscaban emanciparse.



(Imágenes de las páginas 7 y

27)

La militancia de una de estas mujeres está explícitamente mencionada dentro de la obra: “Era feminista. En una peluquería elegante reuníase todos los días con sus <<compañeras>>. Su voz tenía el ruido telefónico del feminismo” (24). Para Elizabeth

González Pardo, este momento en la novela es un cambio en el relato pues nos muestra un cambio de jerarquía entre la apariencia física de las mujeres y sus ideales políticos, donde estos últimos se vuelven más relevantes para hablar de ella y así el hombre protagonista logra, de cierta manera, desidealizar la figura femenina (*“su voz tenía el ruido telefónico del feminismo”*. *Un vistazo a la señorita etcétera*, en línea). Esta desidealización, para mí, representa también un escape a la alienación que menciono en el apartado anterior: “Ahora era otra, había seguido las tendencias de las mujeres actuales. [...] Era sindicalista. Sus movimientos, sus ideas, sus caricias estaban sindicalizadas...” (Vela, 24). Los movimientos de esta mujer dejan de ser descritos como algo mecánico y se vuelven algo “sindicalizado”, lo cual vuelve a humanizarlos.

Para finalizar

A lo largo de *La señorita etcétera*, Arqueles Vela propone una visión del cuerpo humano y del erotismo profundamente influenciada por el entorno urbano. Tanto los personajes femeninos como el protagonista se encuentran atrapados en una ciudad que los aliena, deshumaniza y transforma en objetos utilitarios. Mientras que el deseo y la sexualidad se expresan no como un acto íntimo y personal, sino como una manifestación de la alienación inherente a la vida urbana

El erotismo estridentista entrelaza el deseo a la tecnología y el cuerpo, mostrando así la deshumanización que trae consigo la modernidad y el capitalismo.

Bibliografía:

- Benedet, Sandra María. “La narrativa del estridentismo: La señorita etc. de Arqueles Vela” en *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIV, num. 224 julio-septiembre 2008, pp. 753- 775.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. “Las máquinas deseantes” en *El Anti Edipo, Capitalismo y esquizofrenia*, Francisco Monge (trad.), Barcelona: Paidós, 1985.
- García, Leticia. *Las flappers, esas mujeres a las que la moda actual les debe todo*. Consultado el 30 de septiembre de 2024, <https://web.archive.org/web/20230602073541/https://smoda.elpais.com/moda/las-flappers-esas-mujeres-a-las-que-la-moda-actual-les-debe-todo/>
- González Pardo, Elizabeth. “Su voz tenía el ruido telefónico del feminismo”. *Un vistazo a la señorita etcétera*. Consultado el 23 de septiembre de 2024, <https://irradiacion.com.mx/su-voz-tenia-el-ruido-telefonico-del-feminismo-un-vistazo-a-la-senorita-etcetera/>
- Luperini, Romano, Pietro Cataldi, Lidia Marchiani y Franco Marchese. *La scrittura e l'interpretazione Vol. 3. Dal Naturalismo al Postmoderno*. Palermo: Palumbo, 2001.
- Maples Arce, Manuel. *Manifiesto estridentista*. Consultado el 29 de septiembre de 2024, <http://artespoeticas.librodenotas.com/artes/1571/manifiesto-estridentista-1921>.
- Maples Arce, Manuel. Et. Al. “Manifiesto estridentista número 2 *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Editor Nelson Osorio T, Fundacion Biblioteca Ayacuch, 1988, pp. 125-16.
- Schaufler, María Laura. “Itinerarios teóricos para abordar el erotismo, los géneros y sexualidades” en *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, Vol. 11, No. 2 Julio-Diciembre 2014, pp. 191-211.

Vela, Arqueles. *La señorita etcétera*, México: Publicaciones Literarias de El Universal
Ilustrado, 1922.